

Hacia un enfoque trinacional de las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú

Segunda parte

FLACSO - Biblioteca

Centro de Estudios Estratégicos
para la Integración Latinoamericana

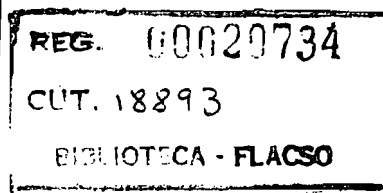
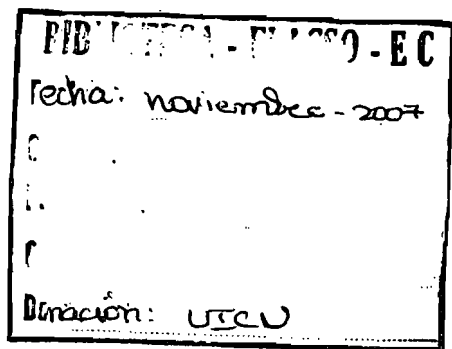
Instituto PRISMA

Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales
de la Fundación Friedrich Ebert

Diciembre 2002



La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales



© CEILA, PRISMA, ILDIS, 2002.

Diciembre de 2002.

ISBN: 99905-64-71-X

D.L.: 4-1-1693-02

Producción:

Plural editores.

Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador

Teléfono: 2411018 / Fax: 2124835, Casilla 5097, La Paz - Bolivia

Email: plural@entelnet.bo

Impreso en Bolivia

Contenido

Presentación	9
¿Cómo afectan a Bolivia y la subregión los cambios en el escenario internacional?	
<i>Edgar Camacho Omiste</i>	15
Memorandum	15
Integración sudamericana, proyecto trinacional y exportación de gas	
<i>Alfredo Seoane Flores</i>	33
Introducción	33
Integración y regionalismo sudamericano	35
El Centro oeste sudamericano	39
La opción trinacional	44
Gas y región trinacional	49
<i>El proyecto Pacific LNG</i>	50
<i>El mercado internacional del gas</i>	51
<i>América del Sur: energía y gas</i>	55
<i>Proyecto LNG y zona trinacional</i>	61
La integración de Chile, Perú y Bolivia	
Un desafío para una visión de largo plazo	
<i>Flavio Escobar Llanos</i>	63
Introducción	63

Radiografía económica de Chile, Perú y Bolivia	63
<i>Análisis comparativo</i>	63
<i>Relaciones comerciales</i>	64
Descripción geográfica y demográfica de la región tripartita	67
<i>La región: territorio y población</i>	67
<i>Indicadores socio-económicos</i>	70
Perspectivas de desarrollo sectorial	73
Conclusiones: de la microregión al continente	75
 Gas por el pacífico: ¿Chile, Perú?, la alternativa:	
Arica trinacional	
<i>Antonio Aranibar Quiroga</i>	77
Gas por mar	77
Estrategia trinacional	79
 Un negocio con sabor a mar	
<i>Antonio Aranibar Quiroga</i>	83
Fundamentalismo aquí y allá	84
Inútiles anteojeras	86
 Evolución de la agenda entre Bolivia, Chile y Perú:	
Una lectura desde Chile	
<i>Hernán Gutiérrez B. y Paz Milet</i>	89
Discrepancias interestatales	90
Vínculos con privados	92
El gas boliviano: la llave hacia el Pacífico	94
La postura chilena	96
<i>¿Qué gana Chile?</i>	97
Las repercusiones para las perspectivas de desarrollo de la región del norte de Chile	100
<i>La macrorregión</i>	100
<i>Nuevos desafíos y viejas respuestas</i>	104
 Integración trinacional:	
Elementos para una estrategia de desarrollo	
<i>Ernesto Yepes del Castillo</i>	109
El sur andino	109

Los cambios recientes en las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú

<i>Alejandro Deustua C.</i>	115
Primera reunión	115
<i>El cambio de gobierno en el Perú</i>	115
<i>Los intereses peruanos</i>	116
<i>Sustentación de los intereses peruanos</i>	116
Segunda reunión	121
<i>Enfoque general de la nueva situación internacional: Tensión entre elementos de conflictividad creciente e integración globales</i>	121
<i>Factores que inciden en la subregión derivados de la beligerancia global "no tradicional"</i>	123
<i>Los factores integradores</i>	128

Hacia un espacio trinacional de desarrollo integrado

<i>Percy Rodríguez Noboa</i>	133
Introducción	133
Historia y perspectivas	134
La región trinacional	136
Espacios regionales integrados	138
<i>Condiciones de viabilidad</i>	138
<i>Procesos de implementación</i>	139
Contenidos estratégicos del proceso de desarrollo compartido	141
<i>Régimen de inversiones</i>	141
<i>Ampliación de mercados internos</i>	142
<i>Complejos productivos (cluster)</i>	143
<i>Tendencias sectoriales</i>	144
Nuevas alternativas para el espacio trinacional	146
<i>Avances realizados</i>	146
<i>Contenidos estratégicos</i>	147
<i>Gas de Bolivia hacia el Pacífico</i>	148
<i>Alternativa peruana</i>	150

Perú: un nuevo entorno para el desarrollo regional

<i>Ignacio Basombrío</i>	153
--------------------------------	-----

Taller de programación y actualización de los términos de referencia de la segunda etapa del proyecto trinacional	159
Mesa redonda de reflexión sobre el contexto internacional y regional y taller de programación	163

Un negocio con sabor a mar

Antonio Aranibar Quiroga

Desde que la posibilidad de vender gas licuado a California vía México y un puerto del Pacífico sur se hizo evidente hace sólo unos pocos meses, la magnitud del emprendimiento así como sus posibles consecuencias económicas y geopolíticas han pasado a ocupar un lugar cada vez más destacado en las preocupaciones del mundo intelectual y la llamada clase política.

Uno de los más tempranos voceros e intérpretes de esta situación lo fue por fuerza de las circunstancias y por propia y personal inclinación el hoy presidente de Bolivia, quien en su condición todavía de presidente interino sentenció aquello de que “el gas será el mejor canciller de Bolivia” en inequívoca referencia a la restitución de la perdida “cualidad marítima” de nuestro país.

Desde la más alta instancia gubernamental del país se dio entonces la señal –que no por obvia y por provenir de lo que podríamos llamar un elemental “sentido común boliviano” hay que considerar asentada y presidiendo las acciones del gobierno– de la inextricable relación que el negocio de marras tuvo y tiene con el tema de nuestro más que centenario enclaustramiento marítimo.

El “destape” que el matutino chileno La Tercera hiciera de un supuesto y, hasta ahora, desconocido proyecto de arrendamiento por 99 años de una amplia franja costera en Mejillones a Bolivia para hacer posible la publicitada venta de gas a California, dio oportunidad a que se abriera, no sólo en el país sino en el propio

Chile, un debate acerca de las condiciones y alcances que podría asumir esa presencia remozada de Bolivia en el océano Pacífico.

Desde el primer momento, empero, surgieron –tanto allá como aquí– voces que clamaron por la incontaminación de este negocio con cualquier consideración extraeconómica. Repitiendo –aplicados a la ocasión– los dogmas del fundamentalismo neoliberal, afirmaron que por encima de todo se trataba de un negocio entre privados, y como tal –y únicamente como tal– debía ser tratado y resuelto. Transponiendo fronteras físicas y convergiendo en intereses económicos concretos, pretendieron y pretenden vendernos la idea de que lo que está en juego es sólo y exclusivamente un tema del mercado, un problema de costos y beneficios que debe ser evaluado y resuelto por las empresas implicadas y que para nada debe ser confundido con argumentos y/o elementos de carácter geopolítico vinculados a la presencia y gravitación de Bolivia en el Pacífico.

Es más con su característico sesgo arrogantemente tecnocrático y falsamente “neutro”, nos advertían, más aquí que allá, por razones obvias, que teñir al negocio de cualquier otra consideración que la estrictamente financiero-económica de los costos y beneficios del mismo, apuntaba a su seguro fracaso y a la consumación de una suerte de Lithco II.

Fundamentalismo aquí y allá

En otra orilla a la de ese fundamentalismo neoliberal que para la ocasión –y no por causalidad– reviste un claro tinte pro chileno, se alzaron, allá y aquí, las voces del no menos dañino fundamentalismo antiboliviano, en un caso, y antichileno, en el otro, revestidas con los clásicos oropeles de un nacionalismo portaliano de evidente éxito en el caso chileno y de una caricatural e impotente fraseología revanchista en el caso boliviano. En no pocas ocasiones, esta visión del fundamentalismo reivindicacionista en nuestro país se ha revestido de legítimas pero, al fin y al cabo, sospechosas declaraciones de amor hacia el Perú y las posibilidades que en este caso pudiera ofrecer, reeditando de este modo el

clásico escenario de la confrontación entre chilenófilos y peruanófilos en nuestro país, cuyo resultado ha sido, a la postre, el de la postergación de nuestros propios intereses nacionales, velados y oscurecidos en medio de contiendas ajenas a la esencia de la problemática real de nuestro persistente enclaustramiento geográfico.

En medio de este debate abierto en el seno de nuestras respectivas sociedades civiles, las actitudes gubernamentales en los tres países concernidos por esta problemática mostraban, en el caso chileno y peruano su –así podríamos llamarlo– clásico profesionalismo diplomático, expresado en verdaderas políticas de Estado; más acusado en el primero, pero no menos reconocido en su eficacia en el segundo de los países nombrados. Entretanto, en Bolivia comenzábamos a saborear el trago amargo –a pesar de contar con un canciller y un vicescanciller de probada capacidad profesional y de reconocido sentido patriótico– de *gaffes* y deslices de sus colegas de gabinete –notablemente focalizados en declaraciones poco afortunadas que en España realizaron los ministros de comercio y de Desarrollo Económico, pero también de algunas realizadas en el país por el ministro de la Presidencia– que ponen al descubierto la fragilidad de los enunciados estratégicos que en su momento estableciera el presidente Quiroga.

Pareciera, en efecto, que la persistente prédica del fundamentalismo neoliberal de los acólitos de las empresas transnacionales y de los intereses de *lobby* prochileno en el país –fuertemente respaldados por las grandes cadenas empresariales de los medios de comunicación social– habrían debilitado al máximo o estarían a punto de diluir en enunciados carentes de contenido a aquellos propósitos originales del joven presidente Quiroga de hacer del gas y de sus oportunidades de comercialización una formidable palanca para la recuperación de la cualidad marítima del país y para la afirmación de una renovada y fortalecida gravitación boliviana en el Pacífico.

Tal situación ha adquirido un matiz preocupante tras las declaraciones que, fijando al más alto nivel la posición chilena en esta materia, formulara hace unos pocos días el presidente Lagos al sostener que “sería inconveniente y lamentable” relacionar un

acuerdo comercial con un "anhelo" legítimo de los bolivianos, sin descartar, empero, abordar el asunto marítimo en conversaciones futuras. A la ausencia de reacciones oficiales en el país –que pudiera todavía entenderse como una norma de prudencia de no estar discutiendo este crucial problema a través de los medios de comunicación social– se añaden, sin embargo, reacciones de altos personeros del principal partido gobernante que dan cuenta de un acuerdo esencial con la línea del presidente Lagos –es el caso particularmente llamativo del ex canciller MacLean– así como una creciente campaña periodística que esta vez alcanzó a la cadena *periodística* de Los tiempos, La Prensa y "Correo del Sur", los que en sorprendente vuelco de un reivindicacionismo a ultranza hacia un "neopracticismo" de inconfundible aliento neoliberal, afirman en sendos comentarios editoriales que "no se equivoca el presidente Lagos al plantear un avance de la cuestión por pasos dejando el mar para conversaciones futuras y máxime si reconoce la legitimidad del requerimiento boliviano".

Inútiles anteojeras

Estas señales de importantes segmentos de la sociedad civil y política bolivianas van, lamentablemente, a contramano de la amplia actitud favorable que había encontrado la definición del presidente Quiroga de hacer de esta ocasión la oportunidad para plantearse a fondo y en términos renovados y actualizados el tema de la recuperación de nuestra cualidad marítima. Además, ponen al descubierto su inoportunidad ante la magnitud y profundidad del debate que sobre el tema y con caracteres verdaderamente inéditos se ha desatado en el norte chileno entre alcaldes en funciones –particularmente el de Iquique con sus audaces y creativas propuestas de darle a Bolivia un acceso al mar entre Arica e Iquique– y dirigentes políticos que en plena campaña electoral admiten sin tapujos la legitimidad del objetivo de reintegración marítima boliviana.

Resalta, por tanto, el que no corresponde a los bolivianos ponernos anteojeras ideológicas ni políticas a la hora de tratar este

problema cuando precisamente en Chile se ha desencadenado –por primera vez en su historia y no por casualidad sino precisamente por la avidez en torno al más que millonario negocio que puede avivar las desfallecientes economías de las regiones I y II de Chile– un debate que pone al descubierto lo bien fundado de la posición boliviana de ligar, de modo realista y objetivo, el negocio de la venta del gas a California con el tema de la recuperación de nuestra cualidad marítima.

Suscribimos por ello con fuerza y convicción la idea central del editorial de Pulso de hace dos semanas, cuando sostiene que “el desarrollo del gas, una economía racional fortalecida y una solución nueva e imaginativa para nuestro enclaustramiento marítimo, son los tres polos en que ha de enmarcarse la ya presente política gasífera del Estado, determinante, como se advierte, para el futuro del país. Se diría que no hay dónde perderse, aunque, por ello mismo, sembrado de riesgos, en el fondo los de siempre, los de nuestras inconsistencias, debilidades y traumas colectivos acumulados a lo largo de una historia tormentosa. Porque, en efecto, si el gas ha llegado a tener tanta importancia, una importancia que más parece ser reconocida fuera de nuestro territorio que adentro, y si por un sinfín de razones esa valiosísima materia prima ha de ser exportada por el Pacífico, es decir, por uno de los dos vecinos occidentales, o hasta por ambos, Chile y Perú, resulta obvio que la reintegración marítima aparecerá como insoslayable en toda consideración seria e integral que se haga del negocio”.

La Paz, 23 de noviembre de 2001.